D. José Montero Padilla

“Cincuentenario de un socio del Casino de Madrid: Wenceslao Fernández Flórez”

La Vicepresidenta del Casino de Madrid, Dña. Concepción García-Polledo fue la encargada de presentar al ponente, “un querido y estimado consocio” y recordó, en relación a la conferencia, que el Casino de Madrid quería rendir con ella un sencillo homenaje a la figura de uno de sus socios más ilustres: Wenceslao Fernández Flórez. También señaló que en la Biblioteca del Casino, durante las siguientes semanas, serían expuestas varias de las obras del autor gallego, pertenecientes a los fondos de la entidad.

En la tribuna, acompañando al conferenciante, estuvieron D. Antonio Luis Fernández Flórez y D. Antonio Montero, Presidente de la Fundación Wenceslao Fernández Flórez.

D. José Montero Padilla comenzó recordando a varios escritores y periodistas “cuyos nombres permanecen aún vivos en la historia del Casino”: Ángel de Saavedra, duque de Rivas, José de Espronceda, Ramón de Campoamor,

Juan Valera, José Echegaray, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Felipe Trigo, Edgar Neville, José Montero Alonso (“espero que se acepte y comparta el recuerdo a mi padre”, dijo el conferenciante), Eugenio Montes, Adolfo Prego,

Luis Carandell... y otros muchos. “De algunos de aquellos escritores cuyos nombres acabo de recordar conservo viva y agradecida memoria personal cuando era yo todavía un muy joven estudiante de la carrera de Filosofía y Letras”.

“De uno de los escritores que fueron socios del Casino de Madrid, Wenceslao Fernández Flórez, se cumplen, en el año actual, cincuenta de su fallecimiento, el día 29 de abril de 1964; y justo y oportuno nos parece que el aniversario no pase inadvertido, máxime en los días actuales tan propicios a los olvidos, los silenciamientos y las tergiversaciones”.

Del escritor gallego dijo Montero Padilla que “es uno de los novelistas de su tiempo más cercano a la sensibilidad, al pensamiento y las inquietudes de la hora actual (...) su obra permanecerá viva durante un tiempo al que no hay razón para poner límites”.

Nuestro consocio contó como curiosidad que W. Fernández Flórez “rehuyó siempre dar precisiones sobre la fecha y el lugar exactos de su nacimiento (...) por su propia y libérrima voluntad nunca quiso precisar esa fecha, y hasta tal extremo que, según he podido comprobar personalmente, en diversos carnés de Fernández Flórez figuran distintas fechas para la de su nacimiento escritas a mano por el propio escritor tal como acredita su letra”.

“¿Qué cuantos años tengo? —contestaba el escritor, según relató Montero Padilla— Depende del día. Hay días maravillosos que se levanta uno joven y se acuesta sin ganas de hacerlo. Días de juventud. Ponga usted de veinticinco a treinta años. Hay días, en cambio, que uno siente el peso de ciento cinco años sobre sus hombros”.

Poco tiempo después del fallecimiento de Fernández Flórez, se conocía su edad real. Nació en La Coruña en el día 11 de febrero de 1885. “En la ciudad donde había nacido le surge pronto una vocación literaria que habrá de confirmarse sin mayor tardanza, y comienza a escribir apuntes de cuentos y crónicas, y versos, versos adolescentes, ingenuos y sentimentales”.

Esta temprana vocación literaria “habrá de transformarse en quehacer profesional a causa del fallecimiento de su padre”.

José Montero Padilla habló también de la relación del escritor gallego con las mujeres, no sólo a nivel personal (“nunca se casó; pero sí existen noticias, y cartas y concretos recuerdos de la atracción que muchas mujeres hicieron sentir al escritor. Y éste también a ellas, y hubo amoríos, y amores...”), sino a nivel profesional: “en sus obras nos quedan una bella galería de personajes y caracteres femeninos, de mujeres que cobran vida en las páginas de sus libros”.

El conferenciante aludió también a autores coetáneos del ilustre gallego como Gabriel Miró, Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez, Eugenio d'Ors, Ortega y Gasset, Vicente Risco, Julio Camba, Salvador de Madariaga, Castelao, Otero Pedrayo, etc... “se trata de una generación de escritores denominada, en ocasiones, *de 1914*, y en la que algunos historiadores y críticos han creído ver un remozamiento novedoso respecto a la revolución del Modernismo”.

Nuestro consocio habló de los inicios periodísticos de Wenceslao en sus tierras gallegas, que culminaron, ya en la capital, en sus “Acotaciones de un oyente” en el diario ABC, “unas crónicas parlamentarias plenas de ingenio y agudeza, que alcanzaron gran notoriedad, supusieron un éxito singular y otorgaron un prestigio ya permanente a su autor”.

No podía faltar la referencia a las grandes obras literarias de Wenceslao Fernández Flórez: “La procesión de los días”, “Volvoreta”, “Ha entrado un ladrón”, “Las gafas del diablo”, “Visiones de neurastenia”, “Las siete columnas” ... y, por supuesto, “El bosque animado”, publicado en 1943, “a mi juicio — señaló José Montero Padilla— uno de los más hermosos y singulares libros de la Literatura española, poemático y de carácter lírico antes que narrativo, y en el que abundan las páginas de singular belleza y que ofrecen testimonio de la autenticidad de un singular escritor, uno de los escritores españoles que nos permiten afirmar que la Literatura es la gran y singular riqueza de España”.

Para terminar su intervención, el conferenciante recordó a Wenceslao Fernández Flórez en su faceta como socio del Casino de Madrid, donde ingresó el 9 de febrero de 1927, siendo casinista “hasta su muerte, el 29 de abril de 1964”. “Esta entidad —dijo Montero Padilla— da ejemplar testimonio de atención a su historia al haber querido organizar una exposición de libros de este escritor y este acto”.

“Wenceslao Fernández Flórez fue socio del Casino de Madrid, desde el 9 de febrero de 1927 hasta su muerte, el 29 de abril de 1964”.